



PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO V.

MARTES 1.º DE ABRIL DE 1873.

NÚM. 122.

LA LUZ.

En medio de una emoción vivísima; en medio de entusiastas vivas á la República, á la patria, á la integridad (del territorio, en la noche memorable del 22 de Marzo, quedó aprobado el proyecto de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico. El ministro de Estado, el orador de los oradores, el tipo ideal de la oratoria se levantó, y entre entusiastas aplausos felicitó al país por la union de ideas que reinaba en la Asamblea, y porque esta, practicando la democracia, había roto las cadenas del esclavo. Añadió, con ese entusiasmo que le caracteriza, que las Cortes de 1873 podrían presentarse con orgullo ante Dios y ante la historia.

Todos los distintos elementos y todos los partidos se han unido en la Cámara para aprobar ese proyecto. ¿Y cómo ha podido tener lugar esto? ¿Cómo los conservadores, que formaban la liga en su mayor parte, han podido suscribir á este proyecto? La cosa es bien clara. Se ha encontrado una nueva fórmula de conciliación que ha permitido unirse en monstruoso abrazo, á conservadores y republicanos. ¡Qué singular cosa es la política! Nunca mejor que en este proyecto, si se pudiera dudar de ello, se ha probado que es, y nada más que eso, la ciencia de las transacciones, de las mistificaciones y de los arreglos. Carácter tan íntegro como el de Salmeron, Pi y Margall y Castelar, han tenido que suscribir á una fórmula de avenencia, que en definitiva no es más que una abolición gradual en un corto período, pero abolición gradual. ¡Qué glorioso hubiera sido que el proyec-



NABUCODONOSOR Y LOS TRES JUDIOS ARROJADOS AL HORNO.

to no hubiera constado mas que de dos artículos: 1.º Queda suprimida la esclavitud en Puerto-Rico. 2.º Se indemnizará en tal cantidad á los propietarios. Para nosotros con el primer artículo hubiera bastado, porque recordamos siempre aquella frase: «¿Y á los esclavos quién los indemniza?» pero hubiéramos aceptado con alegría el segundo como medio de suavizar en lo posible las asperezas que pueda tener la abolición inmediata.

Los esclavos por el nuevo proyecto quedan obligados á celebrar contratos con sus actuales

sus plantaciones. La abolición se ha hecho á gusto de todos, á costa del esclavo, sí, pero á gusto de todos. Puesto que los hechos son así, y la política es de esa manera y el progreso nunca se realiza sino por transacciones y conciliaciones, alegrémonos por la redención del esclavo y demos también nosotros gracias á la Providencia por su último hecho de la Asamblea Nacional.

Los de Cuba están en frente. ¿Las Constituyentes futuras no tendrán para ellos una palabra de misericordia? ¿No romperán ni un anillo

poseedores, con otros ó con el Estado, por espacio de tres años. Durante estos tres años bien puede asegurarse que los esclavos, á pesar de que el proyecto los llaman libertos, seguirán siendo esclavos y se dará también la anomalía de que el Estado poseerá libertos que serán esclavos, es decir, poseerá esclavos. El Estado en Puerto-Rico será inmoral propietario de esclavos, como en la Península y en las Antillas es inmoral jugador de lotería. Aquellos cuarenta días que fijaba el proyecto del ministerio Ruiz Zorrilla, se han alargado hasta tres años; ¿Qué penosos van á ser estos tres años para los esclavos!

De todas suertes algo se ha adelantado, mucho se ha adelantado. Los mismos conservadores que ponían el grito en el cielo en nombre de la integridad de la patria, ya no pueden decir que la abolición traerá la ruina de la pequeña Antilla, porque se ha hecho á su satisfacción y á su placer. Los mismos propietarios tienen espacio más que suficiente para buscar trabajadores libres para sus ingenios y para

de su cadena? No lo creemos. Una república con esclavos es una república deshonrada. Esperamos en Dios que pronto también serán libres.

EL EVANGELIO Y EL CATOLICISMO ROMANO,

con textos del Nuevo Testamento,

según la traducción del Padre Felipe Scio.

(Continuación).

Tercera serie de errores. 1.^a Por haber la doctrina de la infalibilidad declarado al Papa, como tal Papa, infalible, todos los Papas anteriores al actual, han sido declarados infalibles. Y que esta consecuencia es verdaderamente la opinión del Papa, se deduce del *Syllabus* que acompaña a la Encíclica del 8 de Diciembre de 1864, en el cual en la sentencia 23 se condena la doctrina: «los Papas romanos y los Concilios universales han traspasado los límites de su poder, usurpado el de los príncipes y también cometido errores al fijar las doctrinas de la fe y de la moral.» Hablando de una manera positiva esta sentencia diría: «los Papas y los Concilios nunca han traspasado los límites de su poder; todo lo que han hecho ha sido conforme al derecho que justamente les asistía.»

2.^a De la sentencia 42 del *Syllabus*, que condena la doctrina: «Si las leyes de los poderes (del poder secolar y del eclesiástico) se contradicen, el derecho secolar tiene la preferencia,» se deduce necesariamente como doctrina positiva papal «que en todas las contiendas del Papa con un príncipe, el Papa siempre tiene razón;» ó de otro modo «que los príncipes deben someterse en todas las cosas al Papa.» Esta supremacía sobre todo poder mundano, se apoya en las palabras del príncipe de los apóstoles, Pedro, en los Hechos, 4, 19. «Entonces Pedro y Juan respondiendo les dijeron: Si es justo delante de Dios oír á vosotros antes que á Dios, juzgado vosotros,» y por las del Señor, Mateo, 28, 18: «Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra.» Como sucesor del príncipe de los apóstoles y como sustituto del Hijo de Dios, tiene el Papa derecho y poder contra y sobre todo derecho político y poder secolar de los príncipes y de los Estados.

3.^a De la sentencia 24 condenada por el Papa: «la Iglesia no tiene el derecho de servirse de medios violentos, ni tampoco ningún poder temporal sea directa ó indirectamente,» se deduce naturalmente el error que sigue: Es lícito al Papa confiscar los bienes de los herejes y atormentarlos y quemarlos vivos. Esto también se sigue del núm. 1, porque lo han hecho así Papas anteriores y lo que han hecho, es declarado como derecho.

Refutación. Si la primera y segunda serie de errores es contradictoria á la palabra de Dios, todas las consecuencias deducidas de ellos son también contradictorias á la palabra de Dios. Pero además se advierte lo siguiente:

Traspasa todos los límites de la afirmación temeraria de que los Papas nunca han traspasado los límites de su poder. Verdad es, que en la coronación del Papa, el cardenal indicado para este acto, dice al colocarle sobre la cabeza la triple corona: «Recibe esta diadema con tres coronas para que sepas, que tú eres padre de los reyes y príncipes, el soberano del mundo, y vicario de Jesucristo Nuestro Salvador.» Nada de extraño tiene que crean que no existe límite á su poder, porque admiten la verdad de las anteriores palabras. Y en los tiempos más perversos de la Edad Media los Papas han obrado efectivamente según estos principios, lo cual se encuentra especialmente sancionado en la 34 sentencia del *Syllabus*.

El Papa Gregorio VII pone en su 23 máxima como axioma núm. 9: «Todos los príncipes deben besar los pies al Papa,» y axioma núm. 12: «A él es lícito destronar emperadores,» y núm. 23: «Él puede dejar absuelto á los súbditos del jura-

mento de fidelidad.» Gregorio ha obrado según estos principios.

El Papa Inocencio III en el año 1212, destronaba en efecto á Juan, rey de Inglaterra, y regalaba su país al rey de Francia, Felipe Augusto. El Papa Bonifacio VIII escribió como consta, una carta memorable, en la que se encuentran estas palabras: «Bonifacio, obispo, siervo de los siervos de Dios, á Felipe rey de Francia. Teme á Dios y guarda sus mandamientos. Es preciso que sepas que estás sujeto á nosotros en las cosas espirituales y temporales.... Todos los que piensan de otra manera los consideramos como herejes.»

Pues tales cosas también hoy día las consideran como buenas. ¿Creen en Roma que todo ha marchado en orden? Y cuando el Concilio de Constanza declaraba, que «no era posible según las leyes naturales, ni según las leyes divinas y humanas guardar á Juan Hus fidelidad y fe sin perjudicar á la fe católica,» cuando además el mismo Concilio en 30 de Marzo de 1415, en su cuarta Asamblea general declaraba que «el sínodo de Constanza tenía su poder inmediatamente de Cristo, y que todos incluso el Papa, en todo lo que se refiere á la fe, á la terminación del cisma y á la reforma de la Iglesia en su cabeza y en sus miembros, debían obedecerle,» y cuando en el mismo Concilio dos de los Papas que entonces gobernaban juntos, destronaban á Juan XXIII y á Benedicto XIII, eligiendo á un nuevo Papa, Martín V, ¿puede una cosa y otra reconocerse como buena? ¿Puede el Papa ser infalible y vicario de Cristo y señor de todos los corazones? ¿Qué oídos tan sordos, qué ojos tan oscuros y qué entendimiento tan entorpecido deben tener los hombres, que todo eso lo reciben y creen como oro puro y verdad completa! ¡A cuántas contradicciones y absurdos conducen estas doctrinas del Papa nuevamente proclamadas! No es extraño que hayan encontrado tanta resistencia.

Observación. El tercer Papa, Gregorio XII, renunció á su dignidad, porque de lo contrario el Concilio de Constanza lo hubiera destronado.

Escuchemos lo que dicen las Santas Escrituras, la palabra del Dios vivo y verdadero acerca de estas cosas. Esta será la mejor y la más valedera refutación.

Evangelio de San Juan, xviii, 36-37. Respondió Jesús: «Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis ministros sin duda pelearían, para que yo no fuera entregado á los judíos; más ahora mi reino no es de aquí. Entonces Pilato le dijo: ¿Luego Rey eres tú? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy Rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad: todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz.»

Evangelio San Mateo, 26, 52: Entonces le dijo Jesús, (es decir, al apóstol Pedro): «Vuelve tu espada á su lugar: porque todos los que tomaren espada, á espada morirán.»

Y cuando los apóstoles deseaban la primacía, el Señor Jesús les responde de la manera siguiente:

Evangelio San Marcos, x, 42-45: «Mas Jesús los llamó y les dijo: Sabéis que aquellos que se ven mandar á las gentes, se enseñorean de ellas: y los príncipes de ellas tienen potestad sobre ellas. Mas no es así entre vosotros: antes el que quisiere ser el mayor, será vuestro criado: y el que quisiere ser el primero entre vosotros, será siervo de todos. Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.»

Y por fin, ¿qué dice el príncipe de los apóstoles, Pedro mismo, á quien de seguro sus sucesores debían de tomar por modelo y ejemplo? Fíjese la atención en las palabras impresas en itálicas.

1.^a Pedro, v, 1-5. «Ruego, pues, á los presbíteros que hay entre vosotros, yo presbítero como ellos, y testigo de la Pasión de Cristo: y participante de la gloria que se ha de manifestar en lo venidero. Apacentad la grey de Dios, que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella no por fuerza, sino de voluntad según Dios: ni por amor de vergonzosa ganancia, mas de grado: ni como que queréis tener

señorío sobre la clérica, sino hechos dechado de la grey: Y cuando apareciere el príncipe de los pastores, (Cristo, pues, es el príncipe de los pastores, no el Papa) recibireis corona de gloria, que no se puede marchitar. (De manera que no se les promete ninguna gloria en este mundo). Asimismo, mancebos, obedeced á los ancianos. Y todos inspiraos la humildad los unos á los otros, porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.»

Los Hechos de los Apóstoles, x, 25-26: «Y acació, que cuando Pedro estaba para entrar, le salió Cornelio á recibir, y derribándose á sus pies, le adoró. Mas Pedro le alzó, y dijo: Levántate, que yo también soy hombre. (Lo que Pedro ha rechazado, el Papa lo acepta. ¿Es este su sucesor?)

2.^a Sobre la relación entre el poder eclesiástico y el poder temporal. En verdad que es justo, que es preciso obedecer á Dios antes que á los hombres; mas obedeciendo á esta palabra de la Escritura nosotros contradecimos al Papa y no le obedecemos, sujetándonos con alegría á la Palabra de Dios. Pero en estas palabras del apóstol Pedro no se trata de ninguna manera de una lucha entre el poder eclesiástico y el poder temporal, porque el apóstol tenía delante de sí al poder eclesiástico, al sanhedrin de los judíos y á los sumos sacerdotes; se trata de la resistencia á cualquier poder, sea eclesiástico, sea temporal que se oponga á Dios y su palabra.

3.^a El Señor dice: «Se me ha dado á mí toda potestad en el cielo y en la tierra.» Sea alabado Dios, que el poder está en sus manos y no en las del Papa.

El ha probado que *El es el Señor* y lo prueba muy especialmente cuando humilla al Papa. El se ha reservado el derecho de dar los reinos á quien El quiera. El establece á los reyes, El los destrona. Aunque los hombres hagan injusticias, El es siempre el Señor, que manda sobre todos y muchas veces se sirve de sus enemigos como de instrumento de castigo. Bienaventurado aquel que se humilla y no se niega al castigo del Todopoderoso.

4.^a De las autoridades del mundo dice el santo apóstol Pablo: Romanos, xiii, 1-2. «Toda alma esté sometida á las potestades superiores: Porque no hay potestad sino de Dios: y las que son, de Dios son ordenadas. Por lo cual el que resiste á la potestad, resiste á la ordenación de Dios; y los que le resisten, ellos mismos atraen á sí la condenación.»

Porque las ideas que existen sobre la relación de los poderes eclesiásticos y temporales entre sí, se confunden con frecuencia, añadiremos las siguientes sencillas observaciones: Dios ha querido en la tierra tres sociedades de diferente género: la familia, el Estado, la Iglesia. Todas ellas como ordenadas por Dios tienen el mismo valor y no se ha de someter la una á la otra. Pero todas las tres están bajo el poder de Dios y, de su palabra, y en ella tienen su unión. Cada una de estas ordenaciones debe servir y ayudar á la otra, para que pueda cumplir lo que Dios le ha ordenado; cada una debe respetar y honrar á la otra, y reconocerla en todo lo que sea justo.

Cuán grande sea el mal que estas doctrinas del poder supremo del Papa pueden ocasionar, no se puede medir, y solamente advertiremos á este fin tres puntos.

1.^o La tolerancia, quiere decir, tolerar á los que tengan otras creencias, no se puede hallar con tales doctrinas. Todos los que creen de otra manera, todos los que no quieren prestar al Papa obediencia sin reserva, son por estas doctrinas condenados como herejes, juzgados, y con sus bienes, con sus familias y con su propia vida entregados al poder y albedrío papal sin justicia y protección de ninguna clase. ¿Quién puede contar todas las desgracias que sobre la humanidad han traído las ideas papales acerca de la fe?

2.^o Estas doctrinas destruyen la paz de las naciones. Como el Papa quiere ser el señor de todos los príncipes, se entiende de sí mismo que debe haber disputas entre el Estado y la Iglesia. El Papa sin embargo, es prudente y se encuentra desde algún tiempo imposibilitado para hacer valederas sus

pretensiones. Pero la causa de esto está en las circunstancias y no en las doctrinas ni en la persona del Papa. Si acaso las circunstancias políticas tomaran un aspecto más favorable al papado, todas las pretensiones del poder aparecerían sin tardanza de nuevo; y hasta ahora estas pretensiones se han mirado como arrogancias de la Edad Media; pero ahora con la doctrina de la infalibilidad del Papa, han obtenido la sanción eclesiástica. *Por eso es preciso tener cuidado y no tomarlo a la ligera como si en todo eso no hubiera peligro!*

3.º Estas doctrinas pervierten la religión, quitándole su esencia interior, la convicción personal y cambiando la religión en una obediencia política al Papa. Por eso es muy natural, que en las grandes naciones romano-católicas, casi haya desaparecido la verdadera religión propia é interior, y que estén sumergidos en la superstición y la infidelidad.

De este carácter interior de la religión hablan los textos que siguen; Evangelio Lucas, XVII, 20-21: «Y preguntándole los fariseos: ¿Cuándo vendrá el reino de Dios? les respondió, y dijo: El reino de Dios no vendrá con muestra exterior. Ni dirán: Hélo aquí, ó hélo allí; porque el reino de Dios está dentro de vosotros.» (Quiere decir en el interior vuestro.)

1.ª Corintios, II, 14-15: «Mas el hombre animal no percibe aquellas cosas, que son del espíritu de Dios, porque le son una locura, y no las puede entender: por cuanto se juzgan espiritualmente. Mas el espiritual juzga todas las cosas, y él no es juzgado de nadie.»

Gálatas, II, 20: «Y vivo, ya no yo: más vive Cristo en mí; y lo que vivo ahora en carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó á sí mismo por mí.»

Colosenses, III, 3: «Porque estáis ya muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.»

JESÚS Y LA SAMARITANA.

Llegada aquella mujer al lado de Jesús, Jesús la observa. Los rasgos especiales del carácter de la samaritana, al cual permanece fiel durante toda la conversación que tiene con el divino Maestro, son dos: una indiferencia y un descuido gravísimos en aquello que se refiere á los intereses de su alma, y cierta ligereza llena de malicia, efecto sin duda, de la mala vida que llevaba. El Salvador está cansado y sediento. La mira naturalmente y la dice: «Mujer, dame de beber.» Algunos comentaristas, deseosos de espiritualizar el Evangelio y espiritualizándole hasta la exageración, dicen que lo que Jesús se proponía solo era dar á aquella mujer una lección espiritual. Calvino dice: «Jesús no hizo esto solamente por encontrar una ocasión apropiada para enseñarla; asediábale la sed y quería beber.» La opinión de Calvino nos parece exacta. La pidió de beber por las dos razones, porque tenía sed y por que quería enseñarla.

La samaritana se admira de que Jesús se haya dirigido á ella. En su traje, en su persona, en su acento era conocido que el que la habla es un judío. Se acuerda de la antipatía nacional que existe entre los de su pueblo y los judíos, y no puede menos de responderle: «¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber á mí que al fin no soy más que una mujer samaritana?» En esta respuesta hay algo de esa malicia y de esa ironía propias de la gente del pueblo cuando hablan con uno igual á ellos, pero que por circunstancias especiales se ha elevado un poco. La aversión entre samaritanos y judíos, no llegaba hasta el punto de negarse un sorbo de agua, sobre todo yendo de camino. Hay algo de burla, quizá de amargura, en la respuesta de aquella mujer. Sus palabras querían decir: «¿Cómo me pides tú á mí agua, tú que eres de esos judíos soberbios que llamais impuros y profanos á los samaritanos?» Jesús comprendió al momento la profunda intención de aquellas palabras, y quizá la

ironía y el dolor que encerraban, le sugirió la imagen del agua material y del agua espiritual.

Un comentador dice que el Divino Maestro advinó que la samaritana, á pesar de su vida y de su oprobio, tenía cierta *receptividad* religiosa. Jesús ya se olvida de sí mismo. Tiene una sed que le abrasa y ya no se acuerda de ella. Conoce las cualidades de aquella mujer; ella tiene un espíritu pronto, enérgico y vivo, y hay que cautivarla teniendo en cuenta las cualidades que tiene y aprovechándose de aquellas mismas cualidades. «Es preciso insinuarse dulcemente á las almas, dice acertadamente un cristiano; es preciso aprovecharse de las cualidades que más resaltan en ellas para procurarlas la salvación.»

Jesús la responde en términos análogos á estos: «Si tú conocieses el don de Dios; si tú supieses quién es el que te dice dame de beber, ya le darías agua y él te daría agua viva.» Al decirle que no conoce el don de Dios la manifiesta que no sabe el beneficio que tiene á su puerta, y al decirle que no sabe quién es el que la pide agua, quiere aguijonear la curiosidad de esta mujer para que ella no menosprecie, por falta de cuidado, la vida y la salud que están llamando á sus puertas.

La samaritana no comprende bien el pensamiento de Jesús: al hablarle de agua viva cree que la habla de aguas puras, limpidas, transparentes que él ha visto en otras partes. Pero él la habla de esa agua espiritual que cambia y que regenera la persona que la recibe. El habla especialmente de la gracia divina y de la verdad de que él es la eterna y abundante fuente. «Por su vigor, su fuerza y su frescura, dice un comentador, siempre nuevas, ella satisface las necesidades espirituales y produce el efecto del agua de una fuente para uno que llegue á ella sediento.»

(Se continuará.)

LOS FRUTOS DEL EVANGELIO EN PÉRSIA:

(Continuación.)

II.

Pasados dos años de oscuros y penosos trabajos, vió por fin Fidelia abrirse para su escuela una era de prosperidad. Ninguna de sus alumnas (tenía á la sazón 25) había dado todavía un paso decisivo en la senda de la salvación, pero todas manifestaban deseos de conocer al Señor. Su inteligencia se había desarrollado, su corazón se había abierto, y la conciencia volvía poco á poco á recobrar sus derechos. Las lecciones bíblicas se hacían tan interesantes que fué preciso multiplicarlas, y en el corazón de estas niñas empezó á brotar el deseo de participar á sus madres los conocimientos adquiridos. Para corresponder á este deseo, Fidelia instituyó conferencias en las cuales bajo su presidencia venían las madres á conversar con sus hijas, y á examinar cómo trabajaban en las labores de costura las cuales eran para ellas un objeto de admiración.

La noticia de los prodigios realizados por la directora cundió por las poblaciones de la llanura, porque si las madres nestorianas eran ignorantes, ya hemos visto que sabían hablar, y todas á cual mejor, se apresuraban á llevar sus hijas al seminario. Pronto se tuvo que abandonar la casa, que era demasiado pequeña. Uno de los misioneros dejó la suya que era espaciosa y la puso á la disposición de la directora, la cual gozosa se trasladó á ella con su numerosa familia. Una sala, la mayor de la casa, fué habilitada para la oración y consagrada solemnemente al culto del Señor, y poco después, fué cuando estalló aquel hermoso movimiento religioso que dió celebridad en toda la América á los nombres de la señorita Fiske y de Oroomiah.

Era á principios de 1846. Aflicida la directora al ver que ninguna de sus jóvenes se había convertido francamente al Señor, había determinado dedicar al ayuno y á la oración el primer lunes del año, y se lo había participado á sus alumnas. También

había escrito sobre el particular á sus amigos de América, suplicándoles que hiciesen de aquel día un día de rogativas por Oroomiah. A las nueve de la mañana bajó á la Sala de Escuela, dirigió como de costumbre el culto de familia, y recordando á las niñas su propósito las confió aquel día al cuidado de la ayudante que estaba en el cuarto inmediato. Las niñas pasaron á la otra sala; pero dos de ellas parecía que vacilaban: «¿Vds. me han entendido? preguntó Fidelia. Sin decir una palabra las dos niñas se acercaron con timidez á su maestra la cual notó que sus ojos estaban llenos de lágrimas. —¿Vds. han recibido malas noticias? preguntó la directora. En vez de contestar esta pregunta, se acercaron un paso más á ella, y la dijeron á media voz: —¿Podemos también, nosotras, ocuparnos hoy de nuestras almas?—Certo, queridas hijas; pero hay gente en todas las habitaciones. ¿Adonde irán Vds. para estar solas?—Oh, es muy sencillo, exclamó dirigiéndose hacia la puerta la mayor de las dos que se llamaba Sara. Fidelia la siguió con bastante curiosidad. Fueron sin pararse á la leñera, se arreglaron presto dos celdas con las ramas secas, y se pusieron de rodillas. Estaban en medio del invierno, el frío intenso, pero las dos pequeñas penitentes tenían un corazón ardiente. Pasaron todo el día en la leñera, y cuando al anochecer volvieron á la casa, conoció su madre espiritual por la expresión radiante de sus caras que en las improvisadas celdas habían hallado su Salvador.

En los días siguientes hubo creciente agitación en las clases; todo cuanto se refería directa ó indirectamente á los asuntos religiosos se convertía inmediatamente en tema para numerosas preguntas y serias conversaciones. En las lecciones bíblicas muchas niñas manifestaban una emoción profunda; á varias las sumía en grandes angustias el pensar en el último juicio. Para corresponder á este movimiento la señorita Fiske anunció una reunión general de las niñas penitentes, y llamó á un misionero para ayudarla en la cura de almas que necesitaba el estado violento por que pasaban algunas de ellas.

La reunión se celebró por la noche, y se prolongó muy tarde, superando las bendiciones á todas las esperanzas. Muchas almas hallaron la paz de Dios. Algunas de las convertidas no tenían 10 años, pero no por eso eran menos ilustradas y fervorosas. Fidelia, cuyo temperamento no era nada entusiasta, abrigaba algunos recelos al ver tanta agitación, y temía que el sistema nervioso de sus alumnas, sobreexcitado por la emoción religiosa, estuviese bajo la influencia de una especie de contagio. Se esforzó, pues, inmediatamente por calmar los ánimos, negándose á convocar otras reuniones generales, y tratando de aislar á las niñas unas de otras, lo cual no era muy fácil en una casa tan llena como la suya; pero lo consiguió. Durante muchas semanas, casi únicamente se ocupaba fuera de las horas de clase en separar á las niñas, señalándoles rincones donde inmediatamente se dedicaban á la oración. Es como un domingo perpetuo, decía Fidelia; no hay en toda la casa un rincón que no haya sido santificado por la oración. Su tarea especial consistía en dirigir el movimiento, iba de cuarto en cuarto, y de un rincón á otro instruyendo, calmando, consolando, según se ofrecía á estas almas angustiadas ó demasiado ardientes y encontraba en este trabajo nuevo para ella goces verdaderamente celestiales. ¡Queridos corderitos! escribía Fidelia; su confianza en mí, su franqueza, su sencillez les dan mucha libertad en la expresión de sus sentimientos. No pocas veces sucede que me despierte por la mañana una de estas queridas hijas que viene antes de rayar el alba en busca de direcciones espirituales.

El rasgo más sobresaliente de este despertamiento, fué el desarrollo del espíritu de oración. Estas niñas se aficionaban casi con furor al rincón que les había sido señalado para sus devociones secretas, volvían allí presurosas tan pronto como tenían un rato de ocio, y era difícil sacarlas de él aunque fuese para las comidas. En las conferencias

Íntimas que celebraban con su directora, era para esta un placer siempre nuevo, oír cómo se dirigían al Señor, pidiendo con humildad las gracias necesarias, y abogando cerca de Él por sus compañeras no arrepentidas. Cualquiera hubiera dicho que la oración era en efecto la respiración de sus almas, y les era más fácil estar mucho tiempo sin comer que sin orar. Un día, cuando estaban á punto de salir para dar el paseo cotidiano, una de ellas pidió con mucha insistencia, que se le concediese permiso para quedarse en casa, por no haber tenido tiempo para orar desde algunas horas. Otro día paseándose las alumnas se hallaron en la margen de un bosque, y una niña exclamó:—Vea Vd., señorita, aquí tenemos un bosque; ¿hay algo que nos impida orar? Fidelia hizo una señal de asentimiento, y todas se dispersaron por las matas para orar.

Y ahora, ¿dirán que ese deseo de orar no era más que una ridícula manía, una niñería? En un principio estábamos dispuestos á juzgar así estas asombrosas manifestaciones, pero al fin y al cabo, por los frutos como se conoce el árbol; ¿cómo, pues, calificaremos una manía capaz de obrar en la vida un cambio tan duradero como ventajoso, y una niñería teniendo por resultado centenares de conversiones bien caracterizadas, toda una obra de renovación? Inclinémonos ante los hechos, y reconocamos que San Pablo había encontrado en fin en estas niñas unos discípulos dispuestos á cumplir al pie de la letra la orden de orar sin cesar. En cuanto á los frutos, fueron bastante numerosos y notables para convencer á todos los que los presenciaron, de que esta era la obra del Espíritu Santo. La época de las vacaciones había llegado. Esta era la hora de la prueba, porque estas almas recién nacidas á la vida de la piedad, iban á estar otra vez sumidas en la atmósfera malsana de la casa paterna. ¿Qué motivo de temores para aquellas que con tanta solicitud las había empollado bajo sus alas? Pues bien; Fidelia escribía las siguientes líneas á una amiga suya, poco tiempo después de abrirse otra vez la escuela. «Mis alumnas han vuelto con ardor más tranquilas que cuando salieron, y al parecer con sentimientos mas profundos. Yo sé que á Vd. le gustan las entradas pacíficas después de las vacaciones; pues yo hubiera querido que usted presenciara esa vuelta el viernes pasado; Vd. no hubiera creído que hubiese alguien en la casa. Al verse otra vez lloraban muchas de ellas de emoción, pero en silencio; la más perfecta tranquilidad reinaba. Todos los rincones disponibles fueron invadidos inmediatamente para la oración, y ocupados hasta la hora de ir á acostarse.»

Y lo más interesante fué que estas niñas no solamente habían guardado intacto en sus corazones el depósito de la verdad, sino que sus relaciones y su conducta habían despertado en toda la comarca un interés extraordinario de que pronto tuvieron en el seminario pruebas incontrastables. De todas las poblaciones de la llanura llegaban por grupos mujeres nestorianas que tenían despertada y asustada la conciencia y conmovido el corazón. La señorita Fiske las acogía con amor, les daba con paciencia la instrucción que necesitaban y oraba con ellas durante horas enteras. Las mayores de sus alumnas la ayudaban lo mejor que podían en la dulce tarea de llevar á Jesús estas almas sedientas de paz. Por la noche, muchas veces sucedía que aquellas buenas mujeres no querían marcharse, y Fidelia se quedaba con ellas hasta las doce en la sala de las reuniones explicándoles el gran misterio de piedad, Dios manifestado en carne. Después mandaba traer mantas y almohadas y no dejaba á sus nuevas amigas antes de haberles preparado un lecho para la noche. Pero desde su cuarto, donde la emoción la privaba del sueño, oía á menudo los sollozos de las almas arrepentidas, ó el murmullo confuso de los acentos de la oración.

Menudeaban las visitas, las más de ellas con el mismo resultado. «Creo, escribía Fidelia que ahora pocas personas vienen á visitarnos sin que se las convide con ardor á que se arrepientan, y sin hallar

á algunas jóvenes cristianas siempre dispuestas á llevarlas al trono de la gracia. Estas queridas niñas parece que no están dispuestas á ir solas al cielo, y mientras veo en ellas la humildad y un espíritu de oración, no se me ocurre entorpecer sus obras de amor cristiano.»

Pronto tuvo Fidelia que emprender otra vez sus excursiones del domingo á los pueblos de los alrededores, pues de todas partes instaban porque lo hiciese. Maravilloso le pareció el cambio realizado en la mayor parte de las familias. En todas partes la acogían con entusiasmo, y no solamente oían con avidez la predicación del Evangelio, sino que la comprendían bien y con amor la recibían. Jóvenes en la flor de la edad, ancianos que ya tenían un pie en la tumba, mujeres medio salvajes hasta entonces, aceptaban igualmente el mensaje divino, y daban nuestras exteriores de una verdadera conversión; labradores que, pocas semanas antes, parecían tan ignorantes y casi tan estúpidos, como los animales uncidos á sus arados, se habían vuelto cristianos inteligentes. «Con sus azadas en la mano, escribía la señorita Fiske, predicaban de la mañana á la noche á Cristo crucificado, y en sus campos y en sus viñedos resuenan los acentos de la oración y sus cánticos de loor.»

Como ejemplo del método vigente en el seminario de Oroomiah para domar y sujetar al yugo de Cristo los caracteres más rebeldes, referimos el caso siguiente. Era en otoño de 1845, algunos meses antes del movimiento religioso. La fama de los progresos realizados por las alumnas de Fidelia había cundido hasta las montañas que ciñen la meseta de Oroomiah. Se le ocurrió á un diácono nestoriano llamado Jorgis, hombre de los más viles y temibles, que su hija, de edad de 12 años, podría ser admitida en el seminario, con ventaja para él. Tomándola, pues, de la mano, baja á toda prisa de sus montañas, y se presenta en la puerta de la casa cristiana. Fidelia vacilaba en abrirle, por llenarla de espanto la reputación de aquel hombre huraño y vengativo; acordándose sin embargo de que había venido para salvar lo que estaba perdido, le dejó entrar y le preguntó lo que quería.—Quiero dejar aquí á mi hija y que Vd. la instruya.—Muy bien, puede quedarse.—Deseo que Vd. la enseñe todo lo que Vd. sabe. Haga Vd. de ella una buena maestra que pueda ganar dinero.—Haré por ella cuanto de mí dependa; ¿desea Vd. algo más?—Entonces fué cuando la avaricia del diácono se dió á conocer en toda su horrorosa desnudez.—Aún quisiera llevarme los vestidos que la cubren.—¡Cómo! exclamó Fidelia movida de una profunda indignación; diácono Jorgis, ¿es Vd. su padre? ¿Es ella su hija? Hasta ahora no he oído cosa semejante... ¿Llevarse los vestidos de su hija? Si, Vd. es muy dueño, pero no tengo vestidos para ella. Ante la mirada penetrante de aquella valerosa mujer bajó el diácono los ojos, embozóse con su túnica y dijo en voz baja:—Me voy. Y volviendo la espalda se fué.

(Se continuará.)

DIJO EL NÉCIO EN SU CORAZON: NO HAY DIOS.

SALMO XIV.

¡Oh Dios! Blasfeman de ti; orgullo insano.
Su soberbia cruel y su arrogancia
Les hace levantar á tí su mano,
Y el impuro gusano
Te niega la existencia en su arrogancia.
Dice el nécio, ¡no hay Dios!... su odio impío
Le lleva á escarnecer en su locura
Hasta el sarcasmo audaz, feroz, bravío...
¡Perdónale, Dios mío!
Que al fin el hombre es tu mejor hechura.
¡Que no hay Dios! Señor, ¿cómo puede
Con audacia y soberbia solo el hombre,
De nuestra esclavitud cortar el audo,
Dejar á Satan mudo,
Y al amor y virtud darles un nombre?
¡Imposible, imposible! En su demencia

El hombre quiere remontar su vuelo
Hasta el trono de Dios, beber su ciencia,
Pero vé en su impotencia
Que perecen sus obras en el suelo.

Tú eres Dios, ¡oh, Señor! Tus obras solas
Eternas son como tu Santo nombre,
De magestad sin fin tu amor dotólas,
Y ellas vencen las olas
De las pasiones que acaricia el hombre.

F. DE A. CABRERA.

NABUCODONOSOR

Y LOS TRES JUDÍOS ARROJADOS AL HORNO.

Reinaba en Babilonia Nabucodonosor cuando la ciudad de Jerusalem fué tomada y todos sus habitantes llevados en cautiverio. Cuatro jóvenes hebreos hallaron gracia delante del rey y fueron colocados en su palacio: fueron estos Daniel, Ananías, Misael y Azarias. Acaeció poco tiempo después de estos acontecimientos que Nabucodonosor hizo una estatua de oro, alta de sesenta codos y ancha de seis; levantóla en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia, con orden de que se postrasen ante ella y la adorasen, so pena, en caso de desobediencia, de ser arrojados en un horno ardiendo.

Los fieles israelitas, que si bien habían perdido su libertad material y su patria amada conservaban aún íntegra la libertad de sus almas, se negaron á cumplimentar las órdenes del rey, poniendo ya así en práctica la solemne declaración del apóstol Pedro de que es necesario obedecer á Dios antes que á los hombres.

Los caldeos denunciaron al rey la desobediencia, y éste, ateniéndose á lo mandado, dispuso que se llevara á cabo la fatal sentencia. Nuestro grabado representa esta escena que nuestros lectores encontrarán detalladamente descrita en el capítulo III del profeta Daniel.

Los tres judíos salieron ilesos de la terrible prueba, realizándose una vez la solemne promesa de que aquellos que en Dios confían, nunca serán confundidos; ó esta otra, á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien.

LOS VALDENSES.

(Conclusion.)

Allá por enero de 1655 el doctor Fastaldo fué nombrado *conservador general de la Santa fé encargada de asegurar la observancia de las órdenes publicadas contra la pretendida religion reformada*. Publicó un edicto en que se ordenaba que los valdenses abandonasen en el término de tres días sus hogares, y se retirasen á los sitios que se les designaba. La orden fué cumplida con todo rigor; y como era invierno muchos ancianos perecieron. Ni un valdense, sin embargo, abjuró de sus creencias. Los señores, cuyas tierras habían quedado abandonadas, les rogaron bajo cuerda que volviesen á ellas para cultivarlas, sin sus familias. Los infelices cayeron en el lazo, y el doctor Fastaldo probó que aquello era una trasgresión de los edictos. Se formó una nueva cruzada contra ellos, y á un puñado de piemonteses y saboyanos, se les unieron seis regimientos franceses, uno irlandés y algunas compañías de bávaros.

Adelantóse el ejército católico y después de varios encuentros tuvo que retirarse. En vista de esto, el marqués de Pianezza quiso deber á la traición lo que no había podido deber á la fuerza. Habló de paz á los comisionados valdenses; les dijo que en señal de obediencia bastaba con que recibiesen en sus aldeas por dos ó tres días un regimiento; con-

vidólos á comer y tal llaneza les manifestó, que ellos creyeron en sus palabras, y así se lo manifestaron á los suyos. Muchos desconfiaron; pero el hecho es que los soldados católicos entraron en las aldeas. Una columna que marchaba al Pradotour empezó por incendiar las casas que encontraba á su paso; esta fué la señal de alarma, y los que pudieron huyeron á las montañas. Al tercer día los soldados católicos empezaron, según su costumbre, á degollar, robar, saquear, matar, incendiar, violar. Leger refiere las atrocidades que llevaron á cabo aquellos canibales, tantas y tan espantosas, que la pluma se niega á referirlas. Esparcida por Europa la noticia de semejantes infames crímenes, Suiza, Inglaterra y Alemania, enviaron socorros á los valdenses, y procuraron ayudarlos en lo que les fué posible. No podemos referir la heroica defensa de Roca hecha por Jannaves y un puñado de pastores; baste solo decir que cinco veces se vieron acometidos por las tropas del marqués de Pianezza y cinco veces lograron terminar las batallas con próspera fortuna. La última vez los católicos se apoderaron de la mujer de Jannaves y de sus tres hijas en tanto que se peleaba con los suyos contra otra división. Pianezza le escribió diciéndole que perdonaría á su mujer é hijas se abjuraba de la herejía, á lo que aquel contestó: «No hay tormentos por crueles que sean ni muerte tan bárbara que yo no prefiera á la abjuración.»

Después de nuevos y terribles combates el marqués de Pianezza, viendo la imposibilidad de reducir á los valdenses por la fuerza, les propuso una tregua que al fin llegó á convertirse en un tratado de paz. En esto las naciones protestantes habían rogado á Luis XIV y á Carlos Manuel que dejasen en paz á los valdenses. Hubo largas conferencias, se firmó un tratado y ni una ni otra parte quedaron satisfechas. El gobierno de Turin imprimió después el tratado é intercaló, en él un artículo que no estaba en el original. Protestaron los valdenses, pero fué en vano. Así se terminó en 1655 el proyecto de extirpación de la herejía de aquellos valles, probándose una vez más que la fuerza y la barbarie, aunque cueste muchas lágrimas y mucha sangre, tienen que ceder por fin el puesto á la justicia y al derecho.

Damos aquí punto á la historia de los valdenses por considerarla ya demasiado larga para un periódico de la índole del nuestro, aunque las persecuciones contra ellos no concluyeron sino en este siglo y en los tiempos de Carlos Alberto. La historia de este pueblo es una prueba de que la fuerza en el terreno de la conciencia es perfectamente nula y estéril.

BLANCA GAMOND.

Mucho sufrieron los pobres presos en el camino. Vinieron á ellos una turba de galeotes, y tanto por las blasfemias que de continuo se escapaban de los labios de estos como por las molestas discusiones que tenían que sostener con los sacerdotes que los acompañaban, el viaje fué penosísimo. Desembarcaron por fin en Valencia y entraron en el famoso Hospital el 23 de Mayo de 1687. Entrados apenas en él, el bárbaro la Rapine, pretendiendo realizar su obra por la mentira y la traición, dijo á las pobres mujeres que acababan de llegar que los 22 prisioneros llegados antes que ellas de penales habían abjurado y se les había concedido la libertad. No satisfecho con esto hizo encerrar á mademoiselle Lucy en un oscuro calabozo amenazándola con mandarla dar doscientos azotes. Blanca fué llevada á la cocina y abofeteada y golpeada horriblemente por la cocinera digna émula de la Rapine. Tal fué el primer día de su estancia en el Hospital.

Al día siguiente se hizo levantar á los presos muy de mañana y se los condujo á la presencia de la Rapine. Este, en medio de mil injurias dijo á las mujeres que ellas serían las barrenderas del Hospital de la mañana á la noche, que después se las

encerraría en calabozos, que se las daría un poco de pan y de agua, lo bastante para que estuviesen horriblemente hambrientas, y lo bastante para que no se muriesen y que así abjurarian. Presentólas después á los dependientes del Hospital encargándoles que las diesen los trabajos más penosos y que si en algo faltaban que le avisasen á él. Qué días pasaron allí aquellas pobres y santas mártires. Se las despojó de sus vestidos y se las dieron otros traídos de las salas de los enfermos, llenos de laceria, de inmundicia y de miseria: se las tenía á pan y agua, y el pan era tan malo, que ni los perros de la casa lo querían; á menudo se las desnudaba y se las daban cien azotes; en fin, no había tormento á que no se las sujetase.

Si era inícuo Mr. de la Rapine era peor la cocinera Matia, la abofeteadora de Blanca el día de su entrada en el Hospital. «Nosotros os hacemos, decía á Blanca esta furia, barrer, fregar y trabajar en cosas innecesarias para agotar vuestra paciencia.» La Rapine insultaba á la pobre joven de continuo; «mendiga, tizon del infierno, perra muerta.» Un día al fin de una de estas escenas la Rapine mandó venir á seis mujeres dependientes del Hospital: hizo desnudar á Blanca y la mandó azotar. Las mujeres la daban rudes golpes y la decían burlándose de ella: «Anda, ruega á tu Dios.» «En este momento, dice ella en su diario, recibí uno de los más grandes consuelos que he recibido en mi vida, pues que tuve la dicha de ser azotada por el nombre de Cristo y recibí sus gracias y sus consuelos. ¡Como describiría yo el sosiego, la dicha, la paz que en aquellos momentos sentía yo en mi alma! Viendo que la joven no daba muestras de sentir los golpes que aquellas furias descargaban sobre ella, los redoblaron, pero ella permaneció insensible abismada en divino éxtasis. Faltándola por fin las fuerzas, cayó. Cojiéronla entonces las mugeres y la llevaron á la cocina donde poniéndola de rodillas, prosiguieron la flagelación. La sangre corría por todo su cuerpo. La quitaron la camisa y á viva fuerza y entre los tormentos que pueden imaginarse en el estado en que se encontraba, la pusieron otra.» La cambiarás, la decía: «Cambiaré marchándome de la tierra al cielo, replicaba ella, pero de religión jamás cambiaré.» Esta escena no impidió que al día siguiente herida, magullada y negra de los golpes que había recibido se la mandase trabajar como siempre. Ella escribía en su diario llena de fé en Dios. ¡Oh dolores inconcebibles! ¡Oh tremendos males! Dios mío, librame tu de ellos, porque son excesivos.

(Se continuará.)

REFRANES POPULARES EN EL SIGLO XVI.

Del libro escrito por el español Cipriano de Valera, titulado: *Del Papa y de su autoridad* entresacamos los siguientes refranes (que él á su vez entresacó de otro libro escrito por el comendador Hernán Núñez, profesor eminentísimo de retórica y griego en Salamanca), los cuales muestran la corrupción de la Iglesia papista en España, y el espíritu del pueblo en aquellos días. (Siglo XVI).

«De la mala vida de los eclesiásticos.»

«Sin clérigo y palomar, ternás limpio tu lugar.»

«Si boo negocio trazedes frade, podeis falar de la calle (portugués).»

«Entrais, padre, sin licencia; ó os sobra favor, ó falta vergüenza.»

«Gregos, Frades, pegas é choyas, do ao demo tas quatro joyas (gallego): Clérigos, Frailes, picazas y grajas, do al diablo tales quatro alhajas (ó joyas).»

«Fraile ni judío, nunca buen amigo.»

«Hice á mi hijo monacillo, y tornóseme diablillo.»

«Quien quiere su hijo bellaco del todo, mé-talo Misario, ó mozo de Coro.»

«Mozo, misero, y abad ballestero y fraile cortés, reniego de todos tres.»

«Monja para hablar y fraile para negociar, jamás se vido tal par.»

«Ni amistad con fraile, ni con monja que te ladre.»

«Ni fies en monje prieto, ni en amor de nieta.»

«Ni á fraile descalzo, ni á hombre callado, ni á mujer barbuda, no le des posada.»

«Nunca vide de cosa menos, que de Abriles y obispos buenos.»

«Bendita la casa que no tiene corona tasa; (quiere decir tapada).»

«Ni fies mujer de fraile, ni barajes con alcaide.»

«Ni mula mohina, ni moza marina, ni poyo á la puerta, ni abad por vecino.»

«Ni fraile por amigo, ni clérigo por vecino.»

«Ni buen fraile por amigo, ni malo por enemigo.»

«Muchas veces de hombres casados, clérigos y soldados no son amados.»

«Obispo de Calahorra, hace los asnos de corona.»

«Ni de fraile ni de monja, no esperar de recibir nada.»

«Si con monja quieres tratar, cúplete de guardar.»

«El fraile que pide pan, carne toma, si se la dan.»

«De los vivos muchos diezmos, de los muertos mucha oblada (quiere decir ofrenda), en buen año buena renta, y en mal año doblada.»

«Al cabo del año, más come el muerto, que el sano (esto se entiende por las ofrendas que los eclesiásticos tienen por las ánimas del purgatorio).»

«Andad, diablos, tras aquel finado, que no mandó nada (quiere decir: á los clérigos que lo enterraban no dejó dinero para misas, etc.).»

«Hurtar el puerco, y dar los pies por amor de Dios.»

«Uñas de gato, y hábitos de beato.»

«Cuentas de beato, y uñas de garabato.»

«La cruz en los pechos, y el diablo en los hechos.»

«Haz lo que dice el fraile y no lo que hace. (Son, pues, phariseos hipócritas).»

«Sea milagro, y hágalo el diablo.»

«La cárcel y la cuaresma, para los pobres es hecha.»

«Camino de Roma, ni mula coja ni bolsa floja. (Quiere decir: que el que va á Roma por algún beneficio, ó por mejor decir maleficio, ha de tener buena cabalgadura para volar, si pudiese, de miedo que otro no se adelante, y se lo coja. Y no basta ir presto, es menester también llevar la bolsa fornida para comprar el beneficio: lo cual es simonía.)»

«Roma, Roma, la que á los locos doma y á los cuerdos no perdona.»

«Quien tiene pie de altar, come pan sin amasar.»

«No hay casa harta, sino donde hay corona rapada.»

«Quien es Conde, y desea ser Duque, métase fraile en Guadalupe.»

(Que la fortuna, como ellos llaman, y no el Espíritu Santo, elije al Papa.)

«Rey por natura, y Papa por ventura.»

(Que debemos huir de los eclesiásticos, vése por lo dicho, y por este refran.)

«Al fraile hueco, sogá verde, y almendro seco.»

MISIONES.

(Conclusion.)

ITALIA.—Algunas reuniones privadas de la Asamblea tuvieron lugar para la investigacion y discusion de los asuntos más delicados.

Creo (dice el escritor), que hubiera sido mejor haberlos hecho todos públicos. Despues de asistir á estas reuniones ni vi ni oí nada que el público no hubiera visto ni oído con edificacion; pero era la opinion de los italianos de buen juicio que, estando en Roma y habiendo en la Asamblea miembros poco acostumbrados á la discusion pública, y además no conociendo á los que podian estar estudiando los debates en donde debia haber la más plena libertad de discusion, y en donde se trataria de asuntos que envolvian sentimientos personales, relativos á otras iglesias cristianas, dos ó tres reuniones privadas serian muy convenientes. Ellos eran los más á propósito para juzgar del asunto, y es mejor errar al lado de la prudencia y de la discrecion.

Como era de esperar, el público se alegró al ver la cortesía y la cordura que se manifestaron y la unanimidad de sentimientos, á la cual llegaron aún donde se esperaban diferencias.

Despues que se adoptó el reglamento ó Constitucion del año próximo pasado, algunos agentes de los Plymouthistas visitaron á Milan, é iban de casa en casa entre los miembros de la iglesia libre, asustando los más débiles con la nueva gerarquía que se habia establecido, y «el nuevo papado» que se habia levantado. Los dos evangelistas de Milan, como era muy natural, rogaron á la Asamblea que hiciese algo para calmar los temores de los ignorantes é indoctos, y se regocijaron de lo añadido á la palabra «Constitucion» á saber «para la obra de evangelizacion», la cual efectivamente es, y debe ser, el gran objeto de la iglesia de Cristo en el mundo. Otra vez en la memoria de una iglesia hermana, se quejaban en dos ó tres casos de los evangelistas de la iglesia libre. Despues de una investigacion bien madura, se vió que estas quejas eran sin fundamento, y á esta iglesia se la rogó en el espíritu más cariñoso y cristiano, seguir su propia obra bendita, enmendarse en la obra de la iglesia libre, y de no dar á la luz acusaciones en general ó en particular, sin cerciorarse de la verdad de antemano y en la parte debida, y de evitar así el causar dolor á sus corazones cristianos en el extranjero, y perjudicar toda la causa de la evangelizacion en Italia.

El domingo, Diciembre 8, los hermanos italianos se reunieron por la mañana y por la tarde, y celebraron la Cena del Señor, y varios predicaron en los diferentes locales, no solo de la iglesia libre, sino tambien en los de otras iglesias que tienen obras en Roma.

Lo que verdaderamente fué el asunto principal de la Asamblea, y que la constituye en un nuevo punto de partida en la historia de la iglesia libre, principió el lunes, Diciembre 9. En este día y los dos siguientes, tanto la sesion de la mañana como la de la noche, se dedicó á la discusion de las grandes cuestiones referentes á la evangelizacion de Italia.

El Sr. Foretti, aunque muy enfermo, pudo asistir y leyó un trabajo histórico en el cual demostró que Italia aún desde los dias del apóstol Pablo, nunca habia sido destituida de testigos de la verdad que es en Jesús, y dió detalles extensos sobre el nacimiento moderno del movimiento evangélico en Italia. Despues de esto, cuatro evangelistas abrieron la discusion sobre estos cuatro puntos importantes en relacion con los cuales se trató todo lo que concierne á la evangelizacion. Los puntos fueron: ¿Quiénes deben evangelizar? ¿Cómo deben hacerlo? ¿Dónde deben hacerlo? ¿Cuándo? Me ale-

gra poder decir que uno de nuestros hermanos, taquígrafo del Congreso italiano, asistió y tomó los discursos, notables por su habilidad é interés, de modo que una Memoria condensada de esto verá la luz juntamente con las demás Memorias de la Asamblea, para hacer más profundo el interés que toma el mundo cristiano en la evangelizacion de Italia. No puedo pasar en silencio el discurso que pronunció el Sr. Gavazzi al abrir la discusion sobre el primer punto: fué uno de los más elocuentes y espirituales que jamás he oído. Demostró de una manera clarísima la necesidad de tener un llamamiento claro de Dios antes de entrar en el ministerio de su Hijo, de tener los dones requeridos. Y tambien la educacion preparatoria más cumplida para poder combatir toda forma de error, sea católico ó racionalista. En conexion con esto se decidió que se estableciese un seminario para los que quisieran estudiar filosofía con la idea de seguir el pastorado de la Iglesia, y me alegro poder decir que los buenos amigos en el extranjero están dispuestos y prontos á contribuir poderosamente á la ayuda de la Iglesia libre.

Los Sres. Micheles (presidente), Cocorda, Lagomassino, Jabier y otros, tomaron parte en estas conferencias evangelistas, y se esparció mucha luz sobre las relaciones que deben existir entre los evangelistas y los ancianos de las congregaciones, y entre los evangelistas propios y los evangelistas colportores, y evangelistas maestros de escuelas.

Se acordó tener la próxima reunion en Pisa en la primera semana de Diciembre de 1873. D. Wan Nest lo declaró como su opinion que toda la accion y las discusiones que habian tenido lugar hubieran honrado cualquiera Asamblea ó Iglesia de Cristo, y saludó á los hermanos en nombre de los muchos anglo-americanos, los cuales él habia introducido á la Asamblea y tambien en nombre de los millares de corazones llenos de amor y de simpatía en los Estados-Unidos.

Para autentizar á todos los siglos venideros, el hecho de la reunion de esta Asamblea en Roma, se llamó á un notario. La Asamblea le recibió de pié, leyóse por este un largo preámbulo, los diputados todos ponian sus firmas y el documento se depositó en los archivos del reino de Italia.

El presidente pronunció un brillante discurso de despedida haciendo mencion de las circunstancias de la reunion, de la unanimidad y amor fraternal que habian prevalecido y de las muestras evidentes de la presencia de Dios y de su bendicion.

Durante la Asamblea gozóse de un trato muy íntimo y muy familiar entre todos sus miembros, que comieron y cenaron juntos. Los diputados tuvieron la oportunidad de comprar ejemplares de la primera edicion del Evangelio de Nuestro Señor que acababa de publicarse bajo los muros mismos del Vaticano. Muchos de ellos tambien se proveyeron de copias de la fotografia de Paleario, uno de los mártires hace tres siglos, que se llama el Ciceron de su país, y era autor de un tratado dignísimo sobre los beneficios de la muerte de Cristo. Hace algunos meses que un fotógrafo de Roma estuvo en Veroli, pueblo del que Paleario era natural, y registrando los manuscritos de la biblioteca comunal, se descubrió un retrato original de este gran hombre. Los curas trataron de oponerse y de sobornarle, pero en vano, la fotografia ahora está de venta en Roma con la certificacion puesta del alcalde y del bibliotecario de Veroli.

¿SON CRISTIANOS?

Dejar los curas su iglesia,
Y salir por esos campos
En la mano con un Cristo
Y un trabuco en la otra mano;
Fusilar á un pobre hombre
Y decir misa en el acto,
Eso será muy católico
Pero tambien es muy bárbaro.

Mandar los curas partidas
Y ser sargentos y cabos;
Robar lo más que es posible
Y entrar los pueblos á saco;
Difundir por donde quiera
Las lágrimas y el espanto,
Eso será muy católico
Pero no lo hace un cristiano.

Incendiar las estaciones
Y destrozár los telégrafos;
Disparar sobre viajeros
Que no les han hecho daño;
Llevarse en rehenes las gentes
Y pedir rescates bárbaros,
Eso podrá hacerlo un cura
Pero no lo hace un cristiano.

Por un fusil y un morral
Cambiar la iglesia y el claustro;
Ser jesuita en el convento
Y bandido en despoblado;
Asesinar á mujeres
Y á desvalidos ancianos,
Eso lo harán ciertos clérigos
Pero nunca los cristianos.

Caiga el eterno anatema
Del mundo civilizado
sobre esos curas salvajes
Que deshonoran con sus actos,
Al mundo que les dió vida
Y al templo que les dió amparo.
Son bandidos solamente
Y un bandido no es cristiano.

A. SANCHEZ DEL REAL.

LA VIDA ETERNA.

SEGUNDO DISCURSO.

El materialismo.

(Continuacion.)

Nosotros tenemos determinadas inclinaciones, que son la consecuencia de nuestra primitiva constitucion, y que corresponden á eso que llamamos nuestro temperamento, siendo muy notable la influencia de la parte física sobre la moral; pero estas inclinaciones nos son fijas en absoluto, porque están sujetas á la regla de nuestra conducta. Las inclinaciones toman más imperio sobre sí mismas, si la voluntad cede fácilmente á su accion, pero si la resiste, entonces pierden toda su fuerza. La soberbia, la envidia, la dulzura, ó la perseverancia, son hechos naturales en su principio, pero caen bajo el dominio de nuestra libertad. Un hombre de carácter violento no se calma por una resolucion decisiva, ¿pero quién se atrevería á decir que el que se deja llevar de la fuerza de sus pasiones, obtiene el mismo resultado que el que procura vencerlas y entrar en posesion de sí mismo?

Las inclinaciones naturales se debilitan ó se fortalecen segun la influencia de la voluntad, y puesto que son el resultado de las funciones de nuestros órganos, menester es reconocer que la accion continua de la voluntad, puede alcanzar y modificar la vida del cuerpo en sus arcanos más profundos. Este pensamiento es admirable:—«Preciso es no juzgar al hombre por las apariencias,»—y nosotros los admitimos en toda su extension. Sin embargo, generalmente al ver ciertas fisonomías, decimos: hé ahí un hombre, dulce, sincero; hé ahí un hombre violento, falso, y admitimos que nuestra parte moral puede modificar el aspecto de nuestro cuerpo, engañándose así por lo que vé solamente. Tal vez, cuando la ciencia haya progresado más, encuentre en las partes íntimas de nuestro organismo el indicio material por que juzgamos á nuestros semejantes, á la simple vista. Cuando uno muere sucede que, ó por deseos de cerciorarse la familia acerca de su enfermedad, ó por interés mismo de la ciencia, se procede á la autopsia del cadáver, y si

los médicos que la hacen, lo pudieran averiguar, leerían como en un libro, en cuerpo inmóvil, toda la vida del alma que le animaba; descubrirían la huella de esas inclinaciones primitivas, pero al mismo tiempo también, alcanzarían el resultado del uso que en su actividad hubieran empleado. Sin duda que el estado de nuestro cuerpo, es el resultado de su nacimiento, pero también si muchos pudiesen hablar darían testimonio de que en el misterio de la vida estuvieron unidos á una naturaleza superior, capaz de haber resistido su acción y aun de modificarla.

El exámen imparcial de nuestra naturaleza revela dos verdades opuestas, pero sin contradicción. Por una parte, el estado de nuestros órganos es la condición de su actividad, y aun de la acción de nuestras facultades espirituales. Por otra, cuanto más se desarrolla la vida espiritual, más se manifiesta dominando al cuerpo, y siendo á su vez, la condición del estado de los órganos. Nosotros somos el campo de una lucha entre dos principios, pero el resultado legítimo de ella lo conocemos perfectamente. Yo preguntaría á los materialistas: si la voluntad renuncia, si cede á todas las inclinaciones y acaso á todo desarreglo de nuestro organismo, ¿cómo es que una existencia puramente animal, pueda ser la vida normal del hombre? Nadie se atrevería á decirlo. Si por el contrario, la voluntad sometida á una razón despejada, se opone á los apetitos de la carne, ¿no prueba esto que el hombre realizará su fin y su destino? Nada se podría responder al que lo negase, porque sería inútil querer convencer á los que se empeñan en semejar á los brutos, sin dar ningún valor á su conciencia; pero si el hombre no satisface su naturaleza, más que dominando la materia para hacer de ella el órgano de su espíritu, ¿cómo es que la materia puede ser su único principio de vida?

A la evidencia natural de estas observaciones se opone el hecho de que á consecuencia de alguna enfermedad, sufren alguna alteración las manifestaciones del espíritu, demostrando así su origen puramente orgánico. Verdad es que el malestar del cuerpo puede turbar las funciones del espíritu, estraviar la razón, y eximir de responsabilidad moral al individuo, pero no faltan ejemplos para demostrar que el espíritu, aunque debilitado por algún tiempo, vuelve á recobrar sus fuerzas cuando aquellas causas desaparecen. Considerad á un hombre en estado completo de delirio, ó en una especie de aparente idiotismo: sobreviene una crisis cualquiera, y el principio espiritual vuelve á su positivo estado, porque la mala disposición de sus órganos ya no existe, y halla al fin las condiciones necesarias para su manifestación. ¿No se observa muchas veces, que poco antes de morir, el alma brilla por un instante con toda su actividad, en el que está postrado en el lecho? ¿Qué es esto, sino un rayo de luz, como para manifestar que entra en una vida superior?

Reasumamos.

El cuerpo y el alma se hallan unidos íntimamente, pero el materialismo no puede apoyarse en esta verdad incontestable. El alma y el cuerpo forman la unidad personal, en la que se manifiestan dos principios opuestos, susceptibles de lucha entre sí; unas veces la acción procede del cuerpo, y el alma la consiente ó la repulsa: otras, procede del alma, y el cuerpo obedece ó se rebela; es una acción recíproca, impenetrable á la vista humana, porque se funda en la raíz misteriosa de nuestra existencia. No es menester preguntar en absoluto dónde acaba la vida del cuerpo y dónde empieza la del alma, porque propiamente hablando, ni hay principio ni fin en este sentido. El hombre, según el principio que domina en esa existencia será espiritual ó carnal, pero siempre es un compuesto de alma y cuerpo á la vez; nadie ha visto jamás un alma purificada, así como tampoco un cuerpo en el mismo estado, pues que no sería más que un cadáver; y siendo así, que estos dos elementos son distintos entre sí aunque íntimamente enlazados, claro es,

que no puede ser más absurdo, concluir que no es más que uno solo. El materialismo, pues, está en contradicción con el sentido común.

(Se continuará.)

REMITIDOS.

OBRA CRISTIANA BALEAR.

CARTA SEGUNDA.

Señor Director de La Luz.

Mi querido amigo y hermano en la fé del buen Jesús: Agradecido por la benevolencia con que ha aceptado mis pobres escritos y la puntualidad con que siempre los ha insertado en su ilustrado periódico, me atrevo, cumpliendo con lo que le prometí en mi última carta, á seguir ocupando sus columnas, á no ser que otros materiales de más interés se lo impidan.

Es una verdad axiomática que una gran parte del pueblo español marcha á pasos de gigante hacia el odioso indiferentismo, lo cual es una gran desgracia para nuestra patria. ¿Quién tiene la culpa de esto? Usted lo sabe; pero como esta carta ha de ser leída por el público cristiano, seréme permitido decirlo. Tienen la culpa los que jactándose de seguir á Cristo ¡qué sarcasmo! desde el pesebre hasta la cruz, son lascivos, simoníacos, maldicientes y vengativos; los que usan palacios, tiaras, mitras, andas para ser llevados en hombros, aventadores de plumas, chinelas y vestidos de escarlata; los que lanzan anatemas y excomuniones contra la humanidad; los que no comprendiendo cuál es la longura, anchura, altura y profundidad de la ciencia de Dios han invalidado con su tradición y nuevos dogmas de fé el mandamiento del Padre celestial; los que con sus extravagantes trajes, sus ridículas ceremonias, su idolatría y procesiones han hecho de la religión espíritu y amor, una religión materia y venganza, una religión medio judía, medio gentil, una religión de farsa y de mentira. Esos y no otros son los que han apartado del verdadero camino á las fieles ovejas del buen Pastor para hacerlas entrar en el repugnante aprisco de la indiferencia.

El indiferentismo existe. Estas son las palabras que debemos tener siempre presentes. Y digo *debemos*, porque yo suplico á nuestros hermanos en la predicación del Evangelio, trabajen sin descanso para estirpar de nuestro hermoso país la mala semilla de la indiferencia, atrayendo á nuestros compatriotas al verdadero centro que es Jesucristo.

Esta noble y cristiana aspiración me hizo hablar el día 9 del corriente, en el teatro-club del inmediato pueblo de Villa-Carlos, donde (Dios mediante) pienso establecer una misión. El día 11 ya tuvo lugar la reunión en una sala bastante espaciosa á la que acudieron casi todos los socios del club republicano, algunas de sus señoras y parte del Ayuntamiento popular que aceptó mi invitación. No permitiendo los aplausos hubo silencio, atención, recogimiento y grandes muestras de aprobación. Al terminar mi discurso, les dije que por de pronto les anunciaría el Evangelio todos los miércoles á las siete horas de la noche á lo que respondió un anciano pescador con toda la fuerza de sus pulmones: *¡Mi familia y yo vendremos siempre!* Aquella masa de hombres indiferentes me estrecharon las manos, me dijeron que las doctrinas que yo predicaba eran nuevas para ellos y me prometieron asistir con sus familias á todas cuantas reuniones celebrase. La conversión no pertenece á los hombres sino á Dios, pero yo me gloriaré en Jesús mi Salvador si soy un débil pero útil instrumento de El para acercar almas á Jesucristo.

Habiéndome ofrecido el director de *El Menorquin* las columnas de su diario y ansioso de difundir por todas partes la Palabra divina, he empezado á ocuparla publicando una carta que con fecha 9 dirigí al Excmo. Presidente de nuestra República. Algunos ciudadanos mahoneses me piden de algunas conferencias religiosas en el teatro principal

de esta ciudad, lo cual pienso hacer tan pronto como mis muchos trabajos me lo permitan. Yo pido á Dios acierto, ayuda y defensa para que estos trabajos redunden en bien de su obra. Nadie mejor que El conoce mis intenciones y El solo puede juzgarme. Y digo *El solo* porque no es extraño que algunos de mis hermanos condenen las predicaciones en los teatros y en los clubs. Empero si lo hacen haránlo sin razón y entonces les diré con San Pablo, héme hecho gentil entre los gentiles, judío entre los judíos para ganar más.

Creo que el espíritu religioso de aquí se está levantando. Testigo de ello son los curas, que conociendo que la presa se les escapa, lanzan desde sus púlpitos rayos y centellas contra nuestras pobres cabezas; tanto es así, que en San Luis se ha visto el caso de levantarse un feligrés y decirle al predicador: «¿de qué predica Vd? ¡Bájese del púlpito!» Y el alcalde se ha visto obligado á pasar una nota al rector de la Colegiata en la que le avisa que «si los predicadores no mudan de sistema, se verán cosas grandes en Mahon.» En nuestra capilla de la calle de Gracia voy observando que de cada noche vienen nuevas personas á oír el Evangelio, en particular los domingos por la noche que no se cabe en la sala. Un miembro de la Juventud Católica que vino á nuestra capilla por curiosidad ó por alguna otra intención no falta ahora á ningún culto y en la última noche me dijeron que traía consigo á su familia. Otras muchas cosas pudiera decirle si fuese ageno á la obra; pero así, basta con decirle que la luz se vá haciendo. ¡Bendito sea el nombre de Dios!

Otra noticia deseo poner en conocimiento de usted y de nuestros hermanos. El pastor D. Francisco Tudurí, salió de esta ciudad el día 9 con intención de hacer un viaje por el extranjero, pidiendo auxilios para esta obra. Es de lamentar que no se haya formado un comité en España que se encargue de recibir todas las limosnas del extranjero y distribuir las según las necesidades de cada iglesia en todas las de España. Y es de lamentar, no solo porque los pastores hayan de dejar sus iglesias y pasar las incomodidades de un largo viaje, sino por los gastos que éste ofrece que podrían redundar en beneficio de la obra misma. Los cristianos todos y en particular Vd., señor director, deben trabajar para evitar estos inconvenientes. Harto doloroso ha sido para el Sr. Tudurí repetir este paso, no solo por el sentimiento de ausentarse de su familia y de su iglesia, sino también por exponerse á las incomodidades del viaje. ¿Pero qué hacer, señor director? ¿Ha de dejar morir esta obra que tan buena perspectiva presenta?

En su ausencia me he quedado al frente de todo el trabajo de la evangelización, y hélo distribuido de esta manera: los martes clases bíblicas; los miércoles culto en Villa-Carlos, que dista de esta ciudad dos kilómetros; los jueves cultos de controversia; los domingos por la mañana homelías de los salmos; de tres á cuatro de la tarde escuela dominical y á las ocho de la noche culto doctrinal. Además vigilo las escuelas diurnas de diez á once horas de la mañana, y ayudo en las nocturnas de adultos.

Cántanse en nuestra capilla 28 himnos de *La Lira Sagrada*, de la *Estrella de Belén*, y de un librito que se titula *Cánticos Evangélicos*. Una señorita se encarga gratuitamente de tocar el armonium y de los ensayos.

Dejando otras cosas para otro número de La Luz, se repite de Vd. afectísimo amigo y hermano en Cristo.

F. DE A. CABRERA.

Mahon 17 de Marzo de 1873.

CARTAGENA 23 DE MARZO DE 1873.

Señor Presidente de la iglesia cristiana española.

Mi querido hermano: Hoy hace un año me hallo al frente de la obra cristiana en Cartagena. Creo poder decir que no en vano la semilla evangélica ha caído en este suelo. Si bien es cierto nuestra congregación no es numerosa, no hay duda que su

fé, manifestada por medio del ejemplo, atraerá muchas almas al conocimiento de la verdad.

El día 2 de Setiembre próximo pasado quedó bíblicamente constituida esta iglesia con su cuerpo de ancianos y diáconos; grandes han sido los servicios que han prestado y prestan al adelantamiento de la obra cristiana. ¡Qué Dios bendiga sus esfuerzos y aumente de día en día su fé!

Esta iglesia consta de 126 miembros, y podríamos decir de otros tantos que asisten con frecuencia á nuestros cultos. En estos últimos días vemos que la iglesia no puede contener todos los que asisten á las predicaciones. El profesor de esta escuela, D. Eduardo Bermejo, ha dado varias predicaciones durante el año que han sido muy bien recibidas.

El día 1.º de Enero del año actual, celebramos la Santa Cena, en medio del mayor orden y buen espíritu. Los cultos semanales son domingo por la mañana, martes y jueves por la noche. Se han celebrado dos bautizos y dos defunciones.

Las escuelas siguen inmejorables; el número de niños pasa de 150 y el de niñas 76.

El colegio de segunda enseñanza, no ha podido progresar mucho, pues la mayor parte, procedente de nuestra escuela, se han visto precisados á abandonar sus estudios para seguir un oficio. Los cultos son muy frecuentados, en especial los que se celebran de noche. Como indiqué á Vd. en mi última, los misioneros jesuitas han hecho una gran propaganda en nuestro favor. Las nueve predicaciones que hemos dado últimamente, atrajeron multitud de curiosos á nuestra iglesia, y su presencia ha sido una protesta de las falsas doctrinas que nos imputaban. Muchos siguen dando sus nombres para ser congregantes de esta iglesia.

Respecto á la parte material, también se han introducido bastantes mejoras, tanto en su mobiliario como el local.

Por el adjunto estado de ingresos y gastos, notará Vd. la diferencia de las cuotas con que contribuyen los miembros para el sosten del culto; esta diferencia es debida al precario estado de la mayor parte; pero no se les puede negar los buenos deseos. Con todo, á Dios gracias, hemos podido nivelar con otros donativos el exceso del local y otras reformas.

Es cuanto de particular puedo comunicarle, habiéndole dado otras noticias en mis anteriores cartas. Que el Señor conceda su gracia á esta iglesia y á todas las iglesias.

RECAUDADO.

		Rs.	Cs.
Abril del 1872.			
De los residentes.....	140	{	563'50
De los transeuntes.....	423'50		
Mayo.			
De los residentes.....	490	{	1.328'50
De los transeuntes.....	838'50		
Junio.			
De los transeuntes.....	80	{	144
De los miembros de la Iglesia..	64		
Julio.			
De los transeuntes.....	115	{	1.090
De la sociedad de misiones ame- ricana por manos del reveren- do Luther Gúlick.....	500		
De los miembros de la Iglesia...	64		
Del reintegro de alquiler del lo- cal antiguo.....	420		
Agosto.			
De los transeuntes.....	160	{	224
De los miembros de la Iglesia...	64		
Setiembre.			
De los transeuntes.....	142	{	290
De los miembros de la Iglesia...	148		
Octubre.			
De los transeuntes.....	162	{	423
De la Evangelical Society, por manos de D. Felipe Orejón, remitido por el reverendo Ja- meson	96		
De los miembros de la Iglesia..	165		

	Rs.	Cs.
Noviembre.		
De los oficiales de la fragata de guerra americana por manos de su pastor.....	832	} 992
De los miembros de la Iglesia..	136	
De la venta de ladrillos averiados del derribo de un tabique.	24	
Diciembre.		
De los miembros de la Iglesia..	66	66
Enero de 1873.		
De los miembros de la Iglesia..	159	159
Febrero.		
De los transeuntes.....	100	} 197
De los miembros de la Iglesia...	97	
Marzo.		
De los miembros de la Iglesia..	194	194
TOTAL.....		5.680

GASTADO.

	Rs.	Cs.
Por libros para llevar cuentas y recibos...	70	
Por dos lámparas nuevas y componer otras.	298'50	
Por construccion de una mesa del altar, muestra para el balcon y alteraciones del púlpito, bancos y mesas de escribir.	900'50	
Por pintor.....	370	
Por cortinas exteriores é interiores de los balcones.....	397'50	
Por un juego de alfabeto de caton, limpieza del local y escritura del local.....	110	
Entregado á las escuelas por voluntad del dador.....	38	
Por alquiler del órgano y su composicion.	526	
Por el profesor de música.....	210	
Por el derribo de un tabique (albañil).....	60	
Por el flete de tratados de Madrid.....	39'50	
Por medio mes de Mayo y todo de Junio del año 1872 del local nuevo.....	960	
Por ocho y medio meses del alquiler del local nuevo no cubierto con el presupuesto, á 200 rs. vn.....	1.700	
TOTAL.....	5.680	

Cartagena 23 de Marzo de 1873.—El tesorero, Samuel A. Lighton.—V.º B.º—Felipe Orejon, pastor.

Los gastos fijos de la iglesia, incluyéndose alquiler del edificio, asignacion del pastor, profesor, maestra, alumbrado, gasto de escuelas y armonium, ascienden al año á la suma de 29.720 rs.

Para completar esta suma, la iglesia tiene que abonar con sus donativos 3.120 rs. para los gastos de exceso de local y armonium.

NOTICIAS VARIAS.

El pastor D. Antonio Carrasco nos ruega hagamos presente á nuestros lectores, y muy especialmente á los suscritores á los sermones, que causas ajenas á su voluntad, le han impedido hasta ahora publicar el primero. Segun nuestras noticias, el Sr. Carrasco trata de ponerse de acuerdo con el pastor de Sevilla, Sr. Cabrera, para que también este tome parte en la dicha obra.

La Asamblea de la Iglesia cristiana Española, se reunirá en Madrid en el próximo mes de Mayo, segun quedó acordado en la última habida en Abril del año anterior. Ya avisaremos oportunamente el día en que dará principio á sus trabajos la Asamblea y los asuntos de que ha de ocuparse.

De Zaragoza nos escribe el pastor Sr. Eximeno lo siguiente:

El jueves 20 (Marzo) conmemoramos por la segunda vez la apertura de esta iglesia. Hemos tenido gran concurrencia de forasteros, de asustadizos de esta ciudad, de señoras y de soldados de todos los cuerpos de la guarnicion. La semilla se estiende, quiera el Señor que caiga en buena tierra.

Tomamos de *El Menorquin*, diario republicano de Mahon, la siguiente carta:

Al Excmo. Señor Presidente del Poder Ejecutivo de la República española.

EXCMO. SEÑOR:

Vuestra carta contestacion á mi primera obra en mi poder y debo daros las más expresivas gracias por vuestra fina atencion.

Dignaos tomar en consideracion lo que os va á decir el trabajador más inútil en la santa obra de la regeneracion de la especie humana. No hablo como un amigo á otro amigo. Hablo como un hijo de España que conoce sus desgracias, al padre cariñoso que puede remediarlas.

Ya que la Providencia os ha elegido para guiar á esta grande y magnánima nacion por las sonrosadas sendas de la Libertad, Igualdad y Fraternidad, principios justos, generosos y regeneradores de la raza humana, predicados y recomendados por el gran Libertador Jesucristo, inspiraos en el Evangelio y poned á la cabeza de todos los Códigos y libros clásicos la Biblia. Las naciones educadas por la Escritura Sacra saben muy bien lo que ese glorioso libro significa. Miradlas con detencion y vereis que son las más libres y las más ilustradas. Comparad la Alemania del Norte con la del Sur, los Estados Unidos de América con las otras Repúblicas de aquel continente, Holanda con Bélgica, Inglaterra y Escocia con Irlanda, y para más luz todavía, los cantones de Ginebra, Berna y Vaud con los de Tesino y de Friburgo en Suiza, y vereis que una de las grandes causas que han determinado principalmente el altísimo grado de prosperidad y de cultura en que se encuentran los primeros, es la lectura y práctica de la Palabra de Dios, que como dice y dice muy bien el Salmista, «es más dulce que la miel».

Otra cosa debo haceros presente ¡oh buen republico! La libertad de cultos, que á mi modo de ver es el sosten de todas las demás libertades, ha sido bajo el sistema monárquico una libertad á medias. Los ciudadanos no católicos romanos están pagando un clero que no necesitan; se ven obligados, si no por las leyes, por la intolerancia clerical, á quitarse el sombrero ante las insignias que por las calles pasean los curas, y á implorar la caridad extranjera para dar sepultura á los que mueren fuera del gremio de la Iglesia romana. Tened la bondad, magnánimo señor, la serenidad y magnificencia suficiente para hacer que cesen tantos privilegios y abusos sociales, secularizando los cementerios, prohibiendo toda clase de culto estérno, y separando la Iglesia del Estado, no solo por cumplir con los eternos principios de la libertad, del derecho, de la razon y de la justicia, sino también por la rebeldía de un clero que ingrato al Estado conspira contra él.

Adios, Excmo. Señor. ¡Dios bendiga la República! ¡Dios os dé acierto para hacer la felicidad de España! Dios os guarde muchos años la vida!

Vuestro humilde servidor, LICENCIADO FRANCISCO DE A. CABRERA.

Mahon 9 Marzo de 1873.

ADVERTENCIA.

Nuevas condiciones.

La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes. El precio de suscripcion es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripcion cuyo importe no se haya recibido en la Administracion.

Puntos de suscripcion.

	Quintana 8, segundo.
En Madrid.....	Madera Baja, 8.
	Librería Nacional y Extranjera, Jacometrezo, 59.
En Zaragoza...	Calle de San Jorge, cochera Ascobareta.
En Valladolid.	Plazuela del Duque, 11, principal.
En Cartajena..	Capilla evangélica, plaza de las Monjas.
En Córdoba....	Calle de José Rey, 8.
En Santander..	Calle del Limon, 9, 3.º, izquierda.
En Valencia...	Calle de Serranos, 27, segundo.
En Sevilla.....	Calle de Quintana, 25.
En la Coruña..	Librería de D. Vicente Abad.

MADRID: 1873.

Imp. de J. M. Perez, Corredora Baja de San Pablo, núm. 27.